

“Cuando se olvida el peligro se acaba la prevención”

POR JORGE ENRIQUE JEREZ BELISARIO. FOTO: LEANDRO PÉREZ PÉREZ

Cuando preguntamos por él, recibimos respuesta inmediata: “Es de los que se ha batido duro contra la COVID-19 en Camagüey”. Algunos pudieran decir que le “tocaba” por su responsabilidad como especialista en Higiene y Epidemiología y jefe del Programa de Infecciones Respiratorias Agudas y Tuberculosis (IRAs) del Centro Provincial de Higiene, Epidemiología y Microbiología; sin embargo, Alfredo Leal Gutiérrez tenía una opción más fácil y menos riesgosa: acogerse a los privilegios dados por el Estado cubano a los de más de 60 años que calificaban como vulnerables.

Pero él es médico ante todo. Debía permanecer allí: “Tras 26 años atendiendo infecciones respiratorias agudas, no estaba en mí dejar la batalla en el momento más difícil. Vimos los primeros casos, los ingresamos en el hospital Amalia Simoni, los diagnosticamos y les pusimos tratamiento. Junto conmigo se encontraba el doctor Eydel Agüero, uno de los médicos que se enfrentó al ébola en África. Él sabía cubrirse y protegerse. Aporté mi experiencia en enfermedades respiratorias y él me enseñó a cuidarme. Ese primer equipo contaba con un clínico y un especialista en Medicina General Integral.

“Cada paso se consultó, se profundizó y allí radicó el éxito de la atención de salud en Camagüey que incluía, además, a Ciego de Ávila”.

“Cuando se abre el Hospital Militar, nos dividimos y me sumé al equipo de expertos del ‘Octavio de la Concepción y la Pedraja’. Allí estábamos los de más experiencia, los de más edad, sin tener contacto con los pacientes, pero discutiendo caso a caso, en comunicación continua con los médicos de la zona roja. Cada paso se consultó, se profundizó y radicó el éxito de la atención de salud en Camagüey que incluía, además, a Ciego de Ávila.

“De los casi 150 confirmados que se trataron en la provincia, solo lamentamos la pérdida de tres, lo que nos da una tasa de letalidad muy baja, si tenemos en cuenta que la enfermedad ha cobrado casi medio millón de vidas en el mundo. Afinamos bien la puntería, tanto los que prestaban directamente la atención hasta quienes cocinaban, porque para rebasar este virus hay que mantenerse bien alimentado. Logramos tal concentración que en el personal de salud no ha habido contagios, porque sabíamos que el más mínimo descuido podía costar una vida”.

—La arista epidemiológica del enfrentamiento también ha sido clave...

—Sí, el control de focos ha sido fundamental en los resultados, por eso hoy casi todas las provincias están libres de transmisión. Se elaboró un plan muy dinámico en los protocolos. Todo el mundo sabía y sabe lo que tiene que hacer. La vigilancia intensiva sobre las personas con infecciones respiratorias y sobre los viajeros nos dio muy buenos resultados.

“En cada área de salud y municipios hay grupos de respuesta rápida para el control de focos, fundamentales en el aislamiento de los casos, el chequeo de todos los contactos y controlamos hasta los contactos de los contactos. Esto nos permitió identificar la mayoría de los pacientes asintomáticos y comenzar

a ganarle la batalla al virus porque se paró la transmisión, al punto de que en una provincia de trece municipios solo hubo casos en cinco. En los dos territorios que más confirmados aportaron, Camagüey y Florida, estuvieron la mayoría vinculados a los consejos populares Buenos Aires-Bellavista y Argentina. Cuando amenazó con abrirse a otras áreas como Pavisora, se tomaron las medidas rápidas y se contuvo la propagación, a pesar de no haber encontrado el caso cero de esa cadena. Los países que han tenido esta estrategia de aislar el caso y sus contactos son los pocos que han logrado controlar al SARS-CoV-2.

“El enfrentamiento tendrá que seguir siendo multisectorial, otra de las claves cubanas para enfrentar al coronavirus...”

“Muchos se preguntan cómo una nación bloqueada, pobre, ha logrado detener el avance de la pandemia sin las dos cosas que la paran en seco: la vacuna o el tratamiento específico; y ha sido posible por lo robusto del sistema de Salud y por contar con un sistema social como el nuestro, además de la efectividad del plan de medidas que abarcó a toda la sociedad”.

—¿Cómo controlar al SARS-CoV-2 ahora que se retoman actividades habituales y seguimos sin los dos elementos que pudieran evitar que se propague?

—Volvemos a una nueva normalidad. La COVID-19 en el mundo no está controlada, el epicentro se encuentra cerca de nosotros, y por eso no se puede perder la percepción del peligro. Para ello hay tres medidas con demostrada efectividad: el uso del nasobuco, la higiene personal (no solo reducida a lavarse las manos, también mantener limpias las superficies de uso común) y por último, el distanciamiento corporal. No podemos volver a los besos, hay que evitar dar las manos y abrazarse. Si cumplimos con eso, reduciremos al mínimo los riesgos de transmisión.

“Lo otro depende de mantener la disciplina en la entrada a Cuba, aislar a todos los viajeros (ahora ese período será de diez días, porque ya está demostrado que la incubación no es tan larga) y se le realizará un PCR llegando al país y luego otro para concluir la cuarentena”.

—¿Cómo se tratarán las IRAs en la nueva normalidad?

—Aunque el uso del nasobuco será obligatorio solo en las dos primeras fases, creo que debe quedarse la cultura de su utilización, tanto la persona sana como la que presente una IRA. Las precauciones que se tomaron para contrarrestar la COVID-19 han hecho que las infecciones respiratorias en la provincia hayan disminuido a la zona de éxito del canal, o sea, por debajo de la línea mínima.

“En las tres fases pospandemia proseguirá la atención diferenciada a las enfermedades respiratorias, desde que el paciente llega al cuerpo de guardia del policlínico o del hospital. Tampoco dejaremos de hacer PCR en tiempo real, continuará la búsqueda de casos y tenemos las pruebas SUMA, que nos dicen si el organismo entró en contacto con el virus. Entre PCR y test rápidos sobrepasamos las 15 000 muestras



analizadas. Estos números, para una provincia que básicamente tuvo la transmisión concentrada en dos municipios, resultan altos.

“La respuesta rápida ante un caso sospechoso o confirmado tendrá que mantenerse, para evitar la propagación. Asimismo hay que ser responsables y prohibir desde las administraciones que empleados con síntomas catarrales o fiebre asistan al trabajo. Tendremos que aumentar el control y fiscalización sobre las casas de renta y los hoteles, reforzar allí la vigilancia activa. A la entrada de la provincia hay un trabajo muy serio que funciona con un seguimiento estricto hasta el consultorio médico del área para donde va el viajero.

“Hay personas que me preguntan, ‘¿tú crees que aquí no hay casos?’. El volumen de personas en las calles aumenta, a veces violando medidas como el distanciamiento físico y el propio uso de la mascarilla; sin embargo, a pesar de eso, no se han descubierto casos autóctonos desde hace casi dos meses, ni transmisión.

“El enfrentamiento tendrá que seguir siendo multisectorial, otra de las claves cubanas para enfrentar al coronavirus. Todo el mundo ha aportado: la policía, los trabajadores de Comercio, Transporte, Educación, los medios de comunicación y los de la Salud, que somos los más expuestos, pero los aplausos de las nueve los compartimos con todos los que han hecho posible que antes de los 100 días se haya controlado en Cuba la epidemia”.

“Ahora se avecina una etapa más difícil en la que la palabra clave es prevenir para evitar una segunda oleada del virus...”

—¿Cómo valora el aporte popular?

—Hay que resaltar que nuestro pueblo fue muy responsable. Si hoy no tenemos más casos es porque las personas cumplieron con las medidas indicadas. Siempre hay excepciones, pero la mayoría se preparó y fue receptiva. Ahora se avecina una etapa más difícil en la que la palabra clave es prevenir para evitar una segunda oleada del virus y que si hay rebrote sea el menor posible. No se puede olvidar que conviviremos con esta enfermedad, porque cuando se olvida el peligro se acaba la prevención.



Fase II, pasito a pasito



POR YURISLENIA PARDO ORTEGA
FOTO: ALEJANDRO RODRÍGUEZ LEIVA

Este viernes 3 de julio nos dio el alegrón de iniciar la fase II de la etapa de recuperación pospandemia. Ya casi suman 50 los días que hemos vivido sin que aparezca un enfermo propio por el virus en la provincia; buena noticia que no debe traducirse en relajamiento y negligencias, sino en responsabilidad y cuidado para evitar un rebrote.

El período que recién comienza está marcado por una mayor flexibilización para el movimiento de las personas y la normalización de servicios, de diversos trámites, de transporte, gastronomía y actividades productivas, fundamentales para el avance de la economía y la calidad de vida de nuestra gente.

Entre las medidas se destaca el reinicio gradual de las actividades hospitalarias, de consulta externa, otras ambulatorias como la cirugía menor y la endoscopia en policlínicos y las consultas para la licencia de conducción.

Está prevista la reapertura de las casas de abuelos y el servicio de seminternado en los hogares de ancianos y centros médicos psicopedagógicos. Permanecen suspendidas las visitas a los hospitales. La vigencia de las dietas con vencimiento de marzo a junio se prorroga a 180 días.

Reanuda la escuela de seguridad vial. Se restablecen las rutas del transporte urbano y abre la terminal interprovincial, aunque permanecen cerradas las listas de espera. De igual forma se autorizan los traslados fuera del territorio de fallecidos y el servicio velatorio en domicilios.

En tanto vuelven a la normalidad el cobro de multas, el pago de las facturas de Etecsa, los servicios bancarios de créditos para la adquisición de materiales de la construcción y de imposición y cobro de transferencias bancarias por ventanilla dentro del territorio nacional, así como la posventa y garantía en los talleres de la red de Cimex y Caribe. Se retoman de manera ordenada los trámites para la concesión de nuevas autorizaciones para ejercer el trabajo por cuenta propia, y la atención presencial en las oficinas de la ONAT y otras instituciones.

Reabren los bares y de forma gradual los mercados industriales.

Para la etapa veraniega se amplía la capacidad de personas hasta el 80 % en las piscinas, unidades de gastronomía, gimnasios de musculación y de aerobio de salón del sector estatal y no estatal y los biosaludables. Estarán abiertas todas las instalaciones de campismo; y desde el 1ro. de julio Cayo Cruz tiene autorización para las operaciones con turismo internacional.

Como medidas generales para las fases de recuperación se establece que dondequiera que se brinde un servicio, hay que garantizar el distanciamiento físico y desinfectar superficies y objetos. El nasobuco debe utilizarse solo en lugares públicos y donde haya concentración de personas. En el caso de las unidades de Salud continúa siendo obligatorio, al igual que el uso de los medios de protección individual y el manejo seguro de los desechos biológicos.

Además, es preciso mantener las medidas de ahorro energético para evitar afectaciones en el servicio de electricidad a la población.

Hospital Amalia más cerca de la normalidad

POR LISYEN HALLES RAVELO
FOTOS: LEANDRO PÉREZ PÉREZ

Cuando el pasado 17 de marzo se confirmara el primer caso positivo a la COVID-19 en Camagüey, el hospital clínico quirúrgico Amalia Simoni se convirtió en la primera institución fuera de la capital en enfrentarse directamente a la pandemia. Tres meses después, la vida allí poco a poco vuelve a la normalidad.

Tras un riguroso proceso de desinfección, el centro restableció sus servicios a un 50 % en la fase uno y desde el 3 de julio a un 75 %. Se mantienen la prohibición de la entrada de trabajadores con síntomas respiratorios, el lavado de las manos con hipoclorito de sodio y el distanciamiento físico.

Según Eduardo Rivero Peñalé, director del hospital, el regreso ha sido de forma gradual y asimétrica: "Aunque todavía nos faltan semanas para funcionar al 100 %, ya brindamos a la población la mayoría de las prestaciones. Solo restan Medicina Física y Rehabilitación, Geriátrica y la actividad quirúrgica electiva, pues hoy sus consultas atienden a pacientes con síntomas respiratorios y a sospechosos de dengue".

También mantienen las alertas en las salas para enfermedades respiratorias agudas, creadas en todos los hospitales provinciales del país. Este espacio, que funciona como un servicio cerrado sin acompañantes, cuenta con 42 camas para el seguimiento a aquellas personas sospechosas de portar el SARS-CoV-2.

"Si bien hace más de un mes que Camagüey no suma nuevos casos de la enfermedad, las indicaciones exhortan a no bajar la guardia para evitar futuros rebrotes. Hasta la fecha mantenemos ingresados cerca de 25 pacientes, todos con garantía de condiciones y

atención de calidad", explicó el doctor Roger Campos Batauca, especialista en Medicina Interna.

Otro de los que no descansa en el afán de reanudar las prácticas habituales es el Dr. José Luis Rodríguez Rojas, especialista en segundo grado en Dermatología. Cuando el "Amalia" cerró en marzo lo reubicaron junto a su equipo en tres policlínicos de la ciudad. Desde allí consultaban de lunes a viernes, y una vez por semana continuaron con la atención comunitaria a los municipios de Najasa y Jimaguayú.



La sala D-B, utilizada con los pacientes positivos a la COVID-19, se encuentra en un proceso constructivo que permitirá una atención más segura y personalizada en caso de que se presenten futuros infectados.



"Una vez que regresamos retomamos los mismos días y horarios, y comenzamos los procedimientos propios de la especialidad. Ya estamos realizando cirugías menores, tratamientos con Heberferón y biopsias, solo disminuyen la cantidad de turnos. Por ejemplo, si antes el promedio diario era de 40, hoy podemos dar 20 o menos", recalcó Rodríguez Rojas.

En igual situación se encuentra el ortopédico Luis Miguel Rosa Napal, quien valora de positiva la actitud y comprensión de los camagüeyanos ante el recorte de turnos. "Han entendido muy bien las

medidas de la etapa y vienen a consulta los de mayor necesidad. Todavía estamos limitados en las actividades quirúrgicas; sin embargo, si todo fluye de forma positiva, en poco tiempo podremos atender cifras mayores".

A medida que la dirección del país decreta nuevas fases de recuperación, el personal del hospital Amalia Simoni readecuará rutinas y mantendrá activa la vigilancia epidemiológica. Para salvar vidas trabajan duro, esa siempre ha sido la esencia de su normalidad aun en tiempos de coronavirus.



Por la vida cueste lo que cueste

POR JORGE ENRIQUE JEREZ BELISARIO

Ayer, mientras caminaba de regreso a la casa, un auto de la agencia Taxicuba cargaba las muestras de camagüeyanos para ser analizadas en el laboratorio de Villa Clara, y mi primer pensamiento fue para Cuba, a pesar del gasto que representa se hace sin pensarlo dos veces. Hoy me encontré con el dato: solo para llevar las muestras diarias se utilizaron más de 1 400 litros de gasolina especial. Entendí a un amigo que no creía que aquí los PCR en tiempo real fueran gratis, cuando en su país llegaron a costar unos 800 dólares.

El enfrentamiento a la COVID-19 en Cuba ha generado un incremento en el gasto presupuestario de unos mil millones de pesos, destinados fundamentalmente a Salud Pública, los centros de aislamiento, la alimentación, el transporte y las garantías salariales. Como consecuencia del impacto previsible de la pandemia, los estimados de la Comisión Económica para América Latina (Cepal) pronostican, este año, una reducción del PIB de -3,7 %.

Todo ello en una economía, que por si fuera poco, dejó de recibir los ingresos generados por uno de sus renglones principales: el turismo. Además, no desapareció, y tampoco disminuyó, el asedio brutal por parte de los Estados Unidos; la persecución y la extorsión financiera se incrementaron como para probarnos de verdad.

A pesar de tales condiciones y de que muchos auguraban un final infeliz, este país supera al SARS-CoV-2 por días, con notas por encima de muchos del llamado primer mundo desarrollado, donde un tratamiento puede llegar a costar 34 927 pesos. No, no lo invento, esa fue la factura que recibió una ciudadana norteamericana tras haber sido hospitalizada por el virus.

Contrasta con lo vivido aquí por cada uno de los 11 millones que habitamos el Archipiélago, donde tanto las pruebas diagnósticas como el tratamiento intrahospitalario y el aislamiento de los sospechosos corrió por cuenta del presupuesto del Estado, y aunque nos sea gratis, cuesta.

Solo en Camagüey, el gasto para enfrentar el coronavirus asciende a más

de 15 millones 600 000 pesos. El número se dice fácil, pero todo se complica al entender que no se ha recibido ni un peso adicional a los 1 485 millones que la provincia tenía presupuestados para el año 2020. Y aunque la ministra de Finanzas y Precios Meisi Bolaños Weiss adelantó que ese dinero se repondrá, lo cierto es que se ha tenido que hacer de tripas corazón para mantener la vitalidad del territorio.

Aun en esas condiciones se le garantizó el salario, el primer mes al 100 % y el resto al 60 %, a más de 15 800 trabajadores de sectores como Transporte, Cultura, Deporte, Comercio y Gastronomía, Educación, las industrias manufactureras y de otras actividades económicas, lo que representa un gasto total de más de 15 millones de pesos, de estos, ocho millones pertenecen al sector presupuestado. Diferencias notorias con la realidad de muchos en el mundo que perdieron su empleo sin recibir nada a cambio.

Pero los datos del enfrentamiento directo a la epidemia asombran mucho más, los sectores de Salud y Educación resultan los que más dinero han erogado. El de Salud es comprensible, pero Educación ha asumido con su presupuesto el gasto de los centros de aislamiento abiertos en sus instituciones. Solo en la preparación de estos la provincia invirtió más de 310 000 pesos.

El traslado de las más de 6 000 personas que han estado aisladas, representaba un gasto superior a los 375 000 pesos. Ello se traduce también en un total 88 000 litros de combustible consumidos, pues por lo general los lugares estaban distantes. En la alimentación para esos sitios y hospitales se empleó otro millón 200 000 pesos.

Para adquirir los reactivos y las pruebas diagnósticas utilizadas en la provincia se requirieron montos por encima de 113 000 pesos; en los medicamentos suministrados gratuitamente a las más de 1 400 personas que recibieron tratamientos, ya fuesen positivos o sospechosos se destinaron 330 000, y en el material gastable para la protección de nuestro personal de salud otros 620 000 pesos.

Por otra parte, son incontables las pérdidas que ha tenido el sector em-



FOTO: ALEJANDRO RODRÍGUEZ LEIVA

presarial en la provincia, y que a pesar de eso, también ha aportado lo suyo. No solo las grandes industrias, aquellas cuya misión ha sido garantizar alimentos para el pueblo han sobrecumplido todos sus planes, por muy difícil que sea de percibir. Ahora les toca a los que cosechan garantizar buena parte de lo que consumiremos, pues se avizora una compleja situación en la economía mundial, de la que no escaparemos y no se puede gastar más de lo que se ingresa, una máxima aprehendida en los últimos tiempos y que ahora vivimos con mucha fuerza.

No se trata de cifras frías, son números que demuestran que aquí, en Cuba, por encima de la economía estamos los cubanos, no importa cuánto cueste salvar vidas. A diferencia de otras naciones, aquí fue y seguirá siendo esencial la intervención eficiente del Estado. Tal como dijo Díaz-Canel, no se trata ahora de improvisar, sino de introducir en los esquemas económicos y las políti-

cas de desarrollo los nuevos actores y prácticas que se han aprobado.

En ese sentido, Ramona Díaz Guerra, jefa del subgrupo de Dirección del Consejo de Defensa Provincial, enfatizó que en lo adelante la palabra clave es ahorro, pues el gasto que ha asumido el presupuesto del Estado no estaba concebido y otro aspecto prioritario lo constituye la producción de alimentos con alternativas locales.

Buenas experiencias tenemos los cubanos en situaciones complejas. Nuestro ingenio y capacidad de resiliencia nos han salvado en más de una ocasión. No se trata de acomodar la economía a las circunstancias, sino de reducir y eliminar gastos e imponernos al complejo contexto, se trata de ser creativos, de hacer cosas diferentes. Es la única manera de recuperar lo que nos ha costado el nuevo coronavirus. Cuba le seguirá apostando a los cubanos, al hombre, a la vida, cueste lo que cueste.



FOTOS: LEANDRO PÉREZ PÉREZ

- Costo diario de un paciente con COVID 19 en una sala de terapia: \$946.57.
- Costo diario de un paciente con COVID 19 en una sala de hospital: \$293.38.
- Costo diario de una persona en un centro de vigilancia y aislamiento: \$136.48.
- Costo de un PCR: \$7.69.
- Costo de un kit rápido: \$8.58.



Coronavirus en Camagüey, hasta el caso 49

Antes de los 100 días este Archipiélago tercermundista y agredido controló en casi todo el territorio nacional una enfermedad que ha contabilizado más de medio millón de muertes en el mundo.

Camagüey ha sido parte de esta historia, escrita con disciplina, valentía y ganas de vivir, demostrado

en la sexta menor tasa de incidencia del virus en Cuba. Aunque en el último mes la provincia solo reportó un caso, una viajera que llegó enferma desde México, no se ha dejado de trabajar para prevenir, de estudiar personas en busca del SARS-CoV-2.

Desde la notificación del último paciente infectado en la provincia, hasta la fecha se han realizado más

de 2 500 PCR en tiempo real, de estas más de 1 300 califican como vigilancia clínico-epidemiológica en sitios donde no se ha confirmado la presencia de la enfermedad, así como en los lugares donde sí se reportó el virus. Hoy mucha gente se preocupa —y ocupa—, para que la cuenta quede en 49 y la COVID-19 no nos siga robando besos y abrazos de este 2020.

COVID-19

- ✓ Casos: 49.
- ✓ Altas clínicas: 48.
- ✓ Altas epidemiológicas: 47.
- ✓ Fallecida: 1.
- ✓ Asintomáticos: 16 (1 de cada 3 casos).

FUENTES DE INFECCIÓN



Viajeros: 9.



No precisa: 6.



Contactos de casos confirmados: 33.



Bronconeumonía comunitaria: 1.

¿QUIÉNES ENFERMARON?



25

✓ +de 40 años: 28.

✓ 19-39: 13.

✓ -de 18: 8.



24



- ✓ Muestras analizadas: 6 279.
- ✓ Total de pruebas rápidas: 9 676.
- ✓ Tasa de incidencia en la provincia: 6,39 x 100 000.
- ✓ Porcentaje de positividad: 0,8 %.
- ✓ Tasa de incidencia en el país entre casos positivos: 2,09 %.



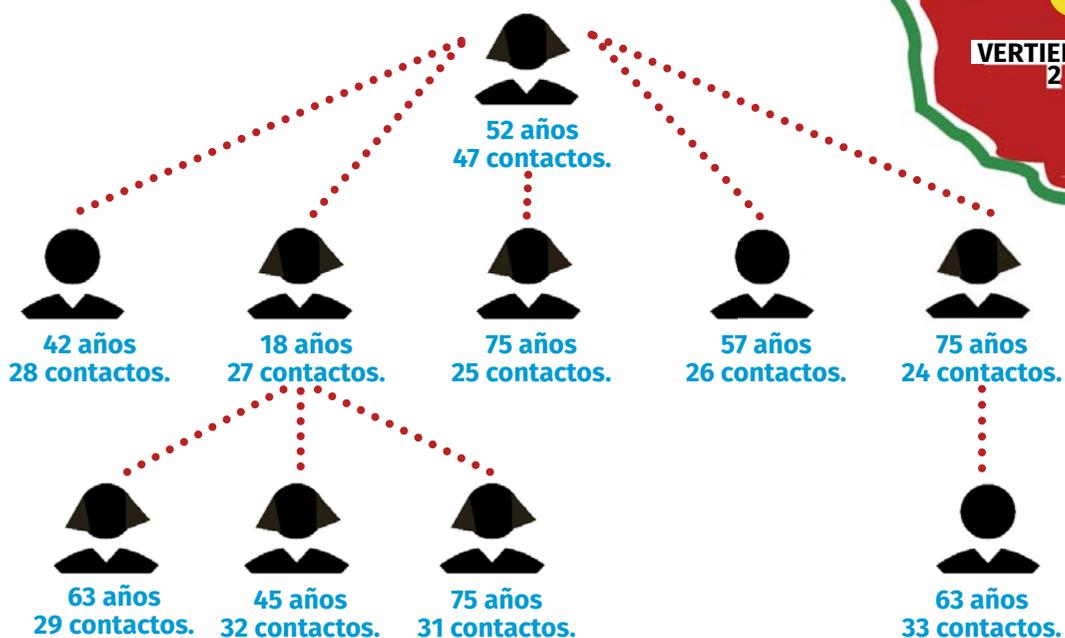
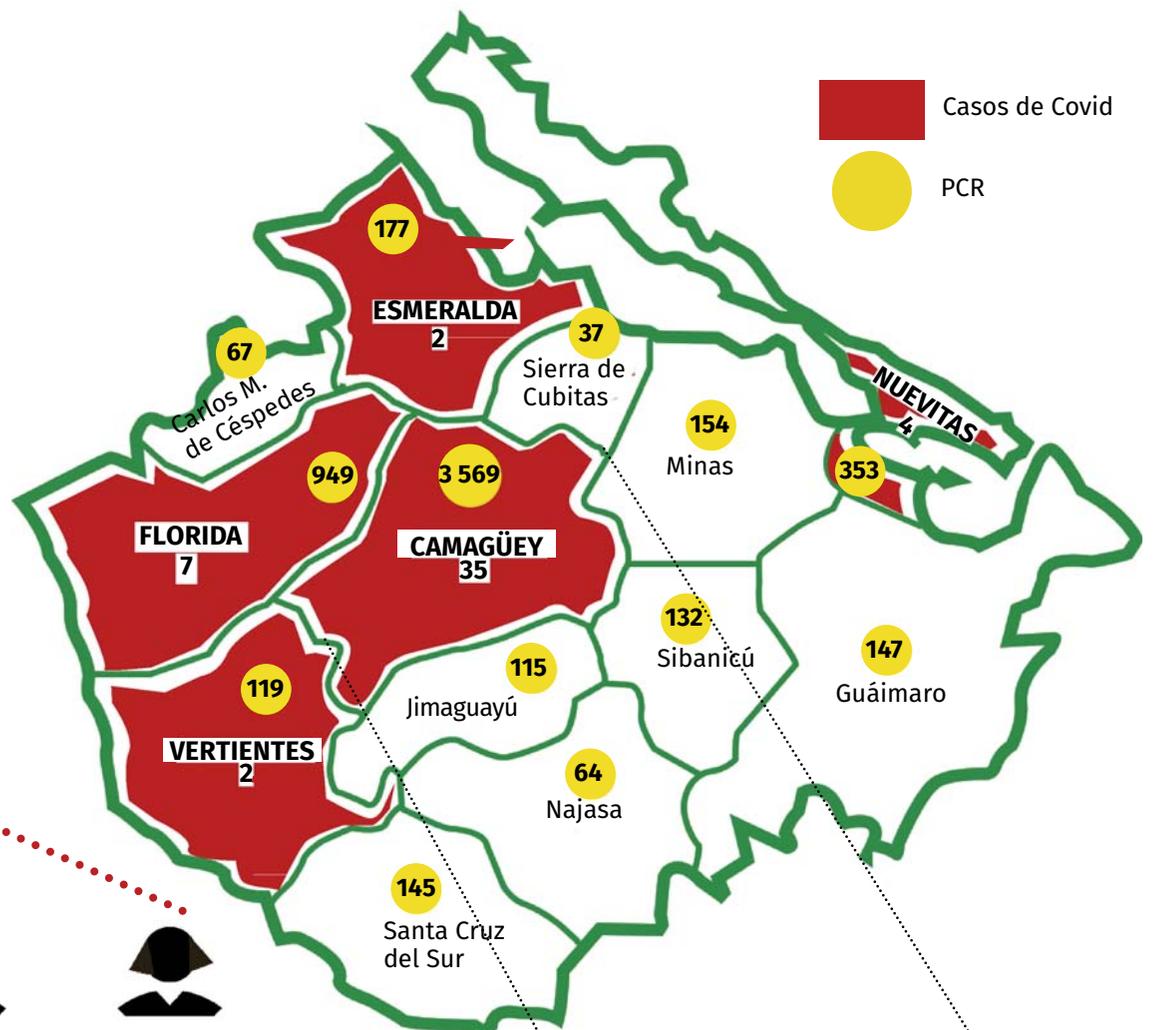
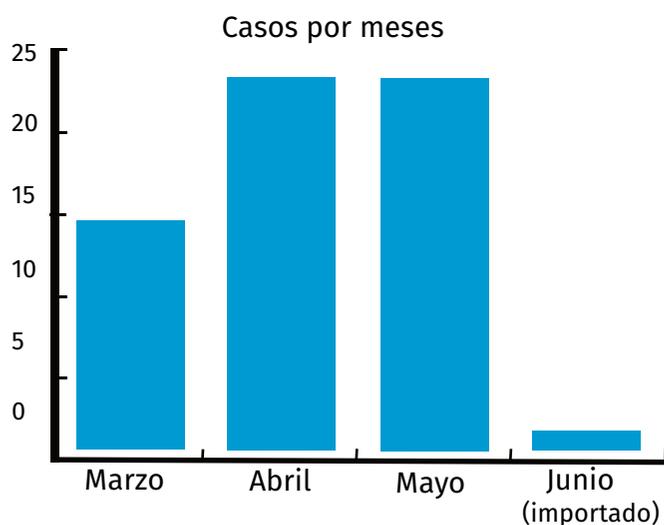
Prevengho-Vir: 137 762.



Biomodulina T: 492 adultos mayores de 60 años.



- ✓ Total de ingresados bajo vigilancia clínico-epidemiológica: 1 411.
- ✓ Total de ingresos de aislamiento y vigilancia de viajeros: 6 713.
- ✓ Total de atenciones por infecciones respiratorias agudas: 140 706.



POR ÁREA DE SALUD EN CAMAGÜEY

Joaquín de Agüero y Agüero	13
José Martí	10
Previsora	5
Este	3
Tula Aguilera	2
Mella	1
Ignacio Agramonte	1